

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago ADELANTADO.

SANTANDER

Martes 2 de Diciembre de 1884.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 558.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

INTERESANTE.

En la librería Católica, Puente, 16, se halla de venta el último interesantísimo libro del insigne escritor, presbítero D. Félix Sardá y Salvany, que lleva por título **EL LIBERALISMO ES PECADO.**

Cada ejemplar en rústica cuesta **TRES REALES** y seis lujosamente encuadernado.

Boletín Religioso

Santos de hoy.—El martirio de Santa Bibiana, virgen, en Roma: la cual, en tiempo del sacrilego emperador Juliano, fué azotada con cordones emplomados hasta que espiró, confesando siempre á Jesucristo.

LA VERDAD

Santander 2 de Diciembre de 1884.

LA MADRE DEL CORDERO.

Nuestros lectores tienen ya noticia de la conferencia que el Sr. Forcada dió en esta ciudad en defensa de los intereses comerciales de Santander, sacrificados á la sordidez de la empresa del ferro-carril del Norte, la cual, ni más ni ménos que las otras de su laya, nos saca el dinero y se rie de nuestros clamores como si fuéramos ya un rebaño de ilotas incapaces de conocer nuestros derechos y muchísimo ménos de defenderlos.

Natural es que, ante los cotidianos é inexplicables abusos y desafueros que la tal empresa comete, la actitud del comercio de esta ciudad que se vé amenazado de próxima ruina por la omnipotente empresa, se coloque en frente de ella, ya que de otro modo es imposible ponerla en razon, y que busque medios de defender sus intereses amenazados. Laudable y digna de aplauso es, igualmente, la campaña emprendida por el Sr. Forcada contra el egoísmo brutal y la repugnante codicia de unos cuantos judíos extranjeros y judaizantes estrangerizados que, desde la capital de Francia, disponen de nosotros como de país conquistado, sin que las leyes nos sirvan de garantía ni en la accion del Gobierno, muy tuitiva cuando en el púlpito no se dice lo que á él le acomoda, encontrémos amparo ni defensa: pero bue-

no será advertir aquí al Sr. Forcada y á los que con él emprenden esta campaña, que aunque todos los abusos que haa señalado son indudablemente ciertos, como lo son muchísimos otros que ocurren á diario y á vista y paciencia del desgraciado que tiene necesidad de moverse de su casa, dudamos mucho de que, solo con hacerlos públicos en reuniones y conferencias, se obtenga el apetecido resultado de evitarlos.

La razon que tenemos para pensar así está muy á la vista: basta tomar en la mano las listas de individuos que componen los llamados *Consejos de administracion* y repasar, aunque sea de memoria, los numerosos desastres, que no ya pequeños abusos ocurridos en diferentes líneas, especialmente en estos últimos tiempos, y considerar la impunidad con que las empresas han podido dar ocasion á los más horrorosos, para persuadirse de que la constitucion de los tales Consejos, formados de hombres políticos de todos los partidos ó de cortesanos influyentes, es la causa principal, sino es la única, de todo lo que pasa en los ferro-carriles, y para decirlo de una vez, en esto está el elenco de la cuestion, ó, si se quiere más liso y llano, *la madre del cordero.*

Será, pues, en nuestra opinion inútil averiguar y demostrar que la empresa del ferro-carril del Norte ú otra cualquiera no administra dentro del límite de su derecho los intereses de viajeros y comerciantes, cosa que, en ocasiones, bien que á costa de infinitos gastos, molestias y trabajos de los interesados, podrian resolver los tribunales de justicia, especialmente si los reclamantes son poderosos é influyentes y tienen, además, aptitud para conocer y defender su derecho, que si son pobres ó si la reclamacion versa sobre cosas de moderado valor, ya se deja conocer que no van á entablar un proceso contra la empresa formidable y soberana.

Lo que hay que demostrar y hacer público es que, mientras sea legal y posible que hombres que forman parte del gobierno puedan ser ó haber sido, momentos antes de recibir sus nombramientos de ministros, individuos ó presidentes de uno ó de varios consejos de administracion; mientras personajes importantes de la Corte, á quienes

la prosperidad mercantil de Santander importa un bledo, puedan, sin ruborizarse ellos y sin que nadie lo extrañe, guardar debajo de sus uniformes bordados, un nombramiento de consejero con tantos ó cuantos miles de duros al año, no se habrá logrado cosa definitiva y de provecho.

Hoy mandan los conservadores y el señor Cánovas pertenece á más de un Consejo de administracion y aún, si mal no recordamos, preside en alguno, y el *excelso* Pidal ministro del ramo, tiene á su hermanito mayor en otro. Que mañana (Dios nos oiga) cae este gobierno, ¿quién entra? la fusion? pues ya tenemos á Mateo Sagasta que aconseja y cobra, ni más ni menos que Cánovas. Que no sucedió tal, sino que triunfó la izquierda y al punto saldrá, como sol de invierno que es malo para sanos y peor para enfermos, la venerable persona del Duque de la Torre, jefe de los zurdos que en los susodichos Consejos tiene una buena parte de sus estados ducales. Y si en vez de ocurrir cualquiera de estas desdichas, sucediera que, por arte de birli-birloque, viniera al poder un ministerio de transicion al fusionismo, podriamos asombrarnos contemplando el *coram vobis* del hinchado y coruscante Alonso Martinez abogado y patrono nato de empresas y empresarios, á no ser que fuera preferido otro ministerio de transicion que lo mismo sirviera para ir á la derecha que á la izquierda, capitaneado por el amable Segismundo que es tan bueno para un fregado como para un barrido y que nos dió altos ejemplos de administracion desde el ministerio de Hacienda, durante el trasteo revolucionario. De suerte que, venga quien venga, ya lo sabe el Sr. Forcada, las empresas siempre van á gusto en el machito y los contribuyentes, menestrales, propietarios, viandantes, negociantes y comerciantes pagarán gentilmente la costa, como unos caballeros.

Con lo cual no queremos decir que los señores ministros no sean muy integros y aun mas severos que el mismísimo Caton de quien, sin embargo, cuenta la historia (pero sin duda será mentira histórica) que pres'aba con usura: Dios nos libre de pensarle y, sobre todo, de decirlo; porque si en lo primero pudiera haber injusticia, en lo

segundo habria de cierto torpeza y no está para torpezas el tiempo ¡Guarda Pablo! Pero si dirémos, porque esto no hay consideracion que nos lo impida, que todos esos señorones que figuran de personajes políticos y cobran por Consejeros de ferro-carriles, no proceden con la delicadeza que exige la altura de los puestos que ocupan ni con los miramientos y el respeto debidos á la nacion á quien desgobernán. Y no vale decir que algunos ó muchos dimiten de Consejeros cuando llegan á ministros, porque, como luego vemos que, al salir del Ministerio, vuelven á ocupar en los Consejos los puestos que dejaron vacos, es peor su situacion y mas desdichada su defensa; ya que, obrando así, dan á entender clarísimamente que comprenden muy de sobra que existe incompatibilidad moral entre ambos cargos y que quieren cubrir las apariencias sin dejar de cobrar los sueldos.

No creemos, pues, que entre las empresas y los hombres políticos medie un grosero contrato; por virtud del cual, estos se obliguen á servirlos á calidad de recibir de ellas gentiles patacones; porque tal modo de adquirir valedores no seria muy sutil que digamos, y entre gentes que gastan camisa limpia y tienen una chispa de pesquis, habria de parecer ofensivo; pero ¿quien duda que siendo los tales prohombres tan bonachones como lo son, al decir de sus amigos, no han de ser desagradecidos con sus favorecedores? y si sus intereses y los de las empresas llegan á ser una misma cosa ¿han de tirar piedras á su tejado? No por cierto. Semejante exigencia no es razonable ni humana; porque cualquiera discurra cuán regalada cucaña debe ser esto de vivir de *bobilis*, cobrando pingüe sueldo, siu más fatigas que asistir á unas pocas reuniones donde es de suponer que se tomará esquisito moka y se fumarán deliciosos habanos y echar allí media docena de firmas, especialmente en estos estériles tiempos que alcanzamos, en los cuales ya no rasga el Señor las nubes del cielo para enviar el maná á sus elegidos, cuanto ménos á los ministros de quienes es muy dudoso que lo hayan sido para otra cosa que para nuestra humillacion y para nuestro castigo.

Puede, por lo tanto, el Sr. Forcada seguir,

—179—

Fany me solicita con una constancia de amistad bien difícil de encontrar. Josefina es para mí una verdadera hermana; M. Thurel quisiera verme todos los días en su mesa, todas las noches en torno del hogar de la familia, pero yo evito estas reuniones, conozco que no me conviene la sociedad de los dichosos.

Raimundo y su mujer parecen muy unidos, él porque obedece, ella porque reina. Su hermosura tiene hechizados al padre y al hijo; pero ella tan querida, ¿corresponde acaso á ese cariño?

Saint-Omer, Julio 18...

Escribo poco; las confidencias que uno se hace á sí misma, no tienen gracia sino en la primavera de la vida; más tarde, cuando ha derramado la experiencia su amargo licor en el fondo de nuestros pensamientos, no encuentra uno gusto en verse; no se atreve uno á decir sus penas, y dáos vergüenza nuestros sueños, pues la esperan-

—178—

así murió tranquilamente sin que su venerables semblante tuviera más expresion que la de la paz más profunda.

Está con Dios y allí me espera.....

Saint-Omer, Noviembre 18....

Muchos son los días trascurridos, pero no puedo acostumbrarme á la soledad de la casa, en la que no volveré á ver á mi padre. Algunas veces me parece que me llama y corro hácia aquel cuarto desierto, en donde, durante tantos años, le he visto padeciendo, sufriendo, es cierto; pero le tenia allí; pero su débil mano me amparaba, pero aquella sombra, ¡aún era mi padre! Ahora reina el silencio eterno en mi triste casa. Ni la voz debilitada de mi pobre padre, ni los frescos acentos de Francisquita se oyen por ninguna parte; aún me queda Edmundo, pero también este se irá.

No me abandonan mis amigos, sin embargo;

—175—

á poco. me ha conocido, me ha llamado, parecia que le interesaba lo que pasaba en torno de él, y al fin ayer me interrogó.

—¿Qué es lo que ha sucedido, hija mia? Por más que busco en mi memoria, todo lo encuentro borrado, al ménos las cosas recientes.... Tú estás ahí; á Edmundo le ví ayer.... Pero, ¿dónde está Francisquita?

Me hiqué de rodillas á su lado, y le dije despacito:

—Francisquita está casada con el hijo de su antiguo amigo de Vd...., M. Thurel. Ahora es Mad. Raimundo Thurel.

Mi padre permaneció largo rato en silencio, reflexionando tristemente; al fin respondió:

—Ya comprendo, hija mia. Mi pobre cabeza se debilitó, y habeis aguantado mucho tiempo á vuestro anciano y achacoso padre. Pero si Dios me devuelve la razon, es porque no tardará en llamarme. ¿Dónde está Francisquita?

—En Italia, papá; ha prolongado su viaje de boda.

—Y mi querido chiquitin, ¿estudia bien?

